



Semanario del Diario Oficial *El Peruano*
| Año 103 | 3ª etapa | N° 210

LA TUNANTADA
SUPERVIVE EN LOS
ANDES SIEMPRE
ALEGRE Y MORDAZ

DANZA MILENARIA

Un día
de Sol

Vivencias en las playas

Simbiosis
roquera

La Sarita y las tijeras



RESUMEN

6 | TURISMO

El valle de Yanamarca, en Jauja, se abre a los visitantes para mostrar sus increíbles bellezas.

8 | PORTAFOLIO

Las playas se convierten, por algunas horas, en la casa de los limeños frente al mar.

12 | MUNDO *ROCK*

La fusión de La Sarita con los danzantes de tijeras despierta pasión en los jóvenes.

14 | HISTORIA

Los feroces grabados en las pirámides de Sechín en Casma aún no son develados.

16 | EL OTRO YO

El curioso científico Modesto Montoya relata su amor por la ciencia.



PORTADA



PATRIMONIO. A través de la danza de la tunantada se relatan las vivencias y el impacto entre las culturas andina y española.
FOTO: Jesús Raymundo

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZALEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA
EDITOR (E) : WALTER CARILLO SANCHEZ
EDITOR DE FOTOGRAFIA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

FIESTA EN YAUYOS

Paraíso de la tunantada



A diferencia de años anteriores, el distrito jaujino de Yauyos tuvo un motivo adicional para celebrar. La semana pasada, la tunantada fue declarada por el Ministerio de Cultura Patrimonio Cultural de la Nación. La danza rescata, en un ambiente de color y algarabía, a diversos personajes que representan a las clases sociales de la Colonia y que hoy son acompañados por la música de las orquestas típicas.

ESCRIBE / FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

En la plaza de Yauyos, el poder de las caretas es capaz de perennizar la tarde, la música, los pasos y las emociones. En enero, las máscaras viajan con pasión a través del tiempo para rescatar a personajes que hace varios siglos vivieron en suelos jaujinos. Luego, ellos se convierten en el alma de los días que son dedicados a la tunantada, danza que la semana pasada el Ministerio de Cultura declaró Patrimonio Cultural de la Nación.

DÍAS DE FIESTA

La algarabía se enciende el 20 de enero en la monumental plaza Juan Bolívar Crespo, con la presentación del Concurso Nacional de la Tunantada, que este año realizó su cuarta edición. Al centro de la plaza, sobre un escenario circular, cada una de las cuadrillas exhibe lo mejor de su arte. A un lado, sobre un estrado rectangular, se ubican las orquestas, y al frente los miembros del jurado evalúan los pasos y movimientos de los integrantes.

Al caer la noche, las orquestas típicas ensayan en la antigua plaza Jerga Kumo de Yauyos, seguidas por bailarines sin la vestimenta de sus personajes y pobladores espontáneos. Allí, los fuegos artificiales iluminan el cielo y las mujeres de la zona preparan los calentitos, bebida que ayuda a contrarrestar el frío jaujino. Aunque el espacio es reducido, los asistentes se acomodan para no perderse ninguno de los detalles.

La tarde del 21 de enero se presentan todas las instituciones tunanteras, esta vez acompañadas por sus orquestas típicas. Por momentos, la música que se eleva a los cielos se entremezcla, pero nunca hace perder el paso de los bailarines. En cada uno de los cuatro lados de la plaza se han levantado puestos de dos pisos, desde donde los integrantes de las asociaciones pueden ver el desfile de las cuadrillas. Otros aprovechan para descansar y brindar con amigos y familiares.

El 22 y 23 de enero continúa la efervescencia de la tunantada. Además, se representa el jalapato, que ha experimentado cambios saludables. A diferencia de otras épocas, el animal es colocado en una canasta adornada con globos y luego es colgado en un arco de troncos. Después, cada uno de los participantes, subido en burro o caballo, tira una cinta en la que figura el nombre del padrino, quien el año próximo se encargará de organizar la costumbre.

El Festival de la Tunantada se realiza el 24 y 25 de enero. El primer día participan 12 instituciones y la segunda fecha lo hacen 11. Durante media hora, una cuadrilla representa a las clases sociales de la colonia. Cada uno baila de manera independiente, pero en grupo. Pablo Salazar Conde señala que aunque la cadencia es semejante, se diferencian en los pasos que siguen la misma música y los gestos de los personajes.

PASOS Y CARETAS

Con un bastón en la mano derecha y una chalina en la izquierda, sombrero de paño con plumaje colorido, un saco, una corbata y pantalones cortos con bordados de flores, el tunante, príncipe o chapetón avanza sin prisa. Sus pasos son



"LA TUNANTADA SE INSTITUCIONALIZA EN EL PAÍS DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX EN EL BARRIO DE YAUYOS, ÁREA QUE HOY CORRESPONDE AL DISTRITO DE YAUYOS, PROVINCIA DE JAUJA."



cortos y sus movimientos, suaves. Y solo al final de cada pieza musical zapatea con ímpetu, pero nunca son desbordantes ni exagerados. Cuando descansa, en acento español expresa frases de algarabía.

Lo acompaña la huanca y la jaujina. El vestuario de la primera es más colorido que el de la segunda. Los hilos que dibujan flores y animales decoran la mayoría de sus prendas y los adornos de platería relucen en su pechera. En cambio, la jaujina se cubre la careta con tul, luce una falda amplia y una mantilla estampada. Ambas bailan con elegancia, dibujando su coquetería con el pañuelo que cogen con la mano derecha.

Los acompañan los huartrilas y los chutos. Aunque evocan a los sirvientes de los españoles, los diferencia la cercanía que tuvieron con ellos y que se trasluce en sus vestuarios y los movimientos de su baile. Los primeros usan sombreros de copa, chalecos y pantaloneta con bordados y botas. Los segundos son más modestos: prefieren el chullo, las prendas sin bordados, las ojotas y las mantas.

A diferencia de los tunantes, que usan máscaras de mallas metálicas, los huartrilas y los chutos optan por las de pieles de animales. José Oregón Morales indica que los primeros representan a los curacas nobles que se unieron a los españoles y fueron mal vistos por su pueblo. Los segundos eran

PATRIMONIO

4 • VARIEDADES

pastores y campesinos pobres. Se diferencian en los pasos. El huatrila imita los movimientos del tunante, pero trata de ser divertido. Y el chuto baila a su modo, con suavidad, como quien acaricia la tierra con los pies.

La cuadrilla incorpora al tucumano o argentino, que se inspira en los arrieros que llegaban a la zona en sus mulas y siempre cargados de mercancías. Participa también el jamille o boliviano, curandero que en aquella época vendía hierbas y brebajes medicinales. Asimismo, participan una pareja de ancianos, quienes se mofan entre ellos y juegan con el público; los cusqueños, y los chunchos, o nativos de la selva peruana.

ESPIRITU VIGENTE

Las instituciones que cultivan y difunden el folclor jaujino decidieron agruparse para conservar la tradición. Saturnino Camarena Flores, vocal de la Asociación de Tunanteros 20 de Enero de Yauyos-Jauja, comenta que en 1976 se unieron ante el desorden en las presentaciones, el comercio desmedido y la falta de apoyo de las autoridades. De seis agrupaciones iniciales, ahora son 23 las que participan de manera activa durante el año.

Gracias al trabajo en conjunto, compraron un terreno y construyeron un local de cuatro pisos, ubicado a un lado de la monumental plaza Juan Bolívar Crespo. Además, se han dedicado a sistematizar los estudios de investigadores y la

memoria de los fundadores e integrantes de las asociaciones. Este año, sus gestiones han logrado el anhelo de que el Ministerio de Cultura declare a la danza Patrimonio Cultural de la Nación.

"Ya era tiempo de que hiciéramos respetar a la auténtica tunantada de Yauyos, aunque sabemos que los cambios no se pueden realizar de uno a otro momento", comenta el dirigente. A la fecha, han logrado que todos los danzantes siempre lo hagan con las caretas de sus personajes y que no incluyan prendas que corresponden a otras danzas de la región, como el huaylarsh. Asimismo, ya no incorporan personajes que no corresponden a la tradición, como el mexicano y la puneña.

Aunque el tiempo ha demostrado que el baile se aprende en las plazas y las calles de los pueblos, la Asociación de Tunanteros ha decidido aportar con su enseñanza. Por eso, el año anterior creó una escuela que funciona en su local institucional. Allí, todos los viernes, los maestros se encargan de compartir sus experiencias no solo en los pasos y movimientos, sino también el respeto por el vestuario de cada uno de los personajes.

En las familias, los padres que bailan la tunantada suelen compartir sus experiencias con sus hijos. Quienes no lo practican llevan a sus hijos a las presentaciones y a los ensayos. Así, de manera natural, el baile se convierte en una forma rica de expresar la memoria de los pueblos.



APUNTES

- De acuerdo con Apolinario Mayta Inga, la tunantada se originó en las fiestas multitudinarias de las ferias que evocaban la Colonia. Tunante significa picaro, bribón y taimado, y tunantada es una parodia que imita al español que era vanidoso, déspota, presuntuoso y astuto.

- En la actualidad se baila en Ataura, del 15 al 18 de enero; Julcán, del 25 al 29 de enero; Acolla y Masma, del 24 al 29 de junio; Marco y Llocllapampa, del 26 al 29 de julio; entre otros distritos de Jauja.

- José Oregón Morales asegura que la tunantada se originó en la Colonia, como una imitación del minué francés y una expresión del comportamiento de las clases sociales de los siglos XVII y XVIII. Es una imitación e identificación que cada bailarín tiene con el personaje que representa.

- Simeón Orellana Valeriano señala que la transformación del folclor debe ser natural y controlada, dirigida y realizada por los creadores. Además, siempre debe concretarse en su beneficio, sin obedecer a intereses comerciales.

NOVELA ÚNICA Y UNITARIA

La violencia del tiempo

Con la nueva y definitiva edición de *La violencia del tiempo* (Grupo Santillana, 2010) de Miguel Gutiérrez, se robusteció el año que pasó por ser de grandes ediciones y publicaciones. Esta “novela mosaico” viene a integrar el corpus de las mejores novelas de largo aliento que se hayan escrito hasta ahora, en el Perú.

ESCRIBE: DIMAS ARRIETA ESPINOZA

Una edición definitiva que se asienta sobre la base del texto original, con correcciones y añadidos que faltaban a las dos ediciones anteriores. La importancia radica porque se han restablecido las propuestas del manuscrito original, sobre todo, con la estructura de los capítulos y de los títulos de algunos de ellos, tal como lo demandaba el manuscrito mecanografiado que el autor hizo llegar al desaparecido editor Carlos Milla Batres.

Los años son propicios sin vetos ni censuras, eso es importante, por eso esta novela total sale como fue concebida: sin mutilaciones. Ahora se presenta tal como la fiereza de los ímpetus creadores del autor lo hizo crear este mundo, estos mundos que se sablean con su lógica propia y con esa diversidad cultural que representan cada uno de sus personajes. En su espacio, en su tiempo, y en su estancia dialéctica propician la pirotecnia de mil conflictos acezando sus propias búsquedas.

Para nadie es novedad decir que Miguel Gutiérrez es uno de los novelistas más importantes surgidos en la segunda mitad del siglo XX, y tampoco es exagerado afirmar que, dado el corpus de novelas ya publicadas por su autoría, sea una de las mejores y mayores propuestas hechas para fortalecer la tradición de la narrativa peruana. Entonces, ya es un referente obligado para las futuras generaciones.

He allí este logro de esta novela sólida y total, una síntesis de la tradición de la novela como género. Novela única y unitaria por su ambicioso proyecto totalizador; se encuentra en el corpus de novelas cimas, en nuestro idioma, con *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa, entre otros y otras novelas. Gutiérrez ya es un referente hispanoamericano por presentar una coherencia de gran nivel en cada una de sus entregas.

Pues, en su novela hay un bosque de discursos, pero parcelados con sus unidades temáticas como ejes ejecutores en esta novela summa; trabajada con la técnica de círculos concéntricos narrativos (de adentro hacia afuera o de afuera hacia adentro, pero todo desde un solo horizonte: la representación de un mundo ficcional). Característica principal que la hace única y universal.

El personaje rector y lector de las tradiciones literarias, Martín Villar, hace de sus aventuras azarosas una contienda narrativa, propuesta en una novela de aprendizaje, sobre todo, para ir en busca de su pasado y repatriar ciertos hechos pero para petardearlos en su evaluación y reflexión de los acontecimientos, sabiendo que allí están, los orígenes de su linaje. En ese afán se debate, en un sinnúmero de conflictos, soportando las fetideces, pero va destejiendo, sin darse cuenta, los enredos de su familia en varias generaciones.

Martín Villar es el personaje clave, en quien cae la responsabilidad de todos los universos narrativos en uno solo, su apasionado y desmesurado sueño de componer en una

organización de tópicos del realismo crítico, social, regionalista e indigenista, reposa en construir sus textualidades narrativas dentro de un lenguaje ágil y moderno. Martín Villar es la “La violencia del tiempo”, y su locura, dulce sueño, lo hace un irreverente, pero a la vez un personaje jocoso.

Cuatro generaciones de la familia Villar, en varias voces, con tonos líricos de elevadísimos espacios textuales como es el capítulo V, “El cactus dorado”, sabrosa intimidad de la cultura indígena, donde es necesario dejar la racionalidad occidental para entender un mundo andino configurado en esos espacios de la religiosidad andina, y no la grotesca “chamanería” occidental que trajeron los europeos. Martín Villar mira su pasado ayudado por el curandero Asunción Juárez y con la generosidad del sampedro:

“Espera, ahora. Date un respiro, agárrate el alma, fortalece tu corazón, que te mostraré la muerte de Inocencio que tanto te angustiaba y deseabas saber. ¿Tendrás coraje? Sí, sí, pues veo en ti algo del espíritu que ardía en la sangre de tu abuelo Santos. No te distraigas con esas sombras que pasan delante de tus ojos. Ahí lo tienes de nuevo, niño y demente, y sin ninguna ilusión que le despierte codicia para seguir viviendo” (Pág. 314).

La violencia del tiempo nos sigue encandilando con su lectura, veinte años después de haber sido publicada. No ha perdido esa frescura ni han envejecido sus anchas texturas. Una sinfonía de discursos en escenarios distintos. Una procesión de temas en un solo universo narrativo. Una novela de una población de actores con un solo autor-actor: Martín Villar. Cuyo sueño de diseñar un libro metarrealista, épico y lúdico, serio, grave, lleno de rebeliones y revelaciones, lo convierte en uno de los grandes personajes de la literatura hispanoamericana y peruana, y de paso hace a su creador, Miguel Gutiérrez, en uno de los grandes escritores contemporáneos.





MUESTRA BELLEZAS A LOS VISITANTES

El valle de los xauxas

Un poco más elevado que el famoso valle del Mantaro, se ubica el valle de Yanamarca, en la provincia de Jauja. Se trata de una experiencia para el viajero que combina cultura, tradición, arqueología y ecología.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA /
FOTOS: JUAN CARLOS GUZMÁN

TUNANMARCA

Hasta que Dios se acordó de nuestros pecados y nos envió una granizada, todo iba perfecto. Por algo será que aquí, en la Sierra, dicen que no hay que creer en la cojera de los perros, la lluvia que cae o las lágrimas de mujer.

El Todopoderoso, decíamos, se acordó de nosotros cuando andábamos boqueando nuestras culpas en la panza arcillosa del cerro Pojuipuuqio, camino a las chullpas preíncas de Tunanmarca, una fortaleza considerada la capital militar de los xauxas, que florecieron entre 1150 y 1460 de nuestra era. También se le conoce como "la ciudadela más alta de Sudamérica".

Tunanmarca se halla sobre la cima del Pojuipuuqio, a más de 3,400 metros sobre el nivel del mar. Y llegar es un reto para el corazón de un costeño sedentario promedio. Más de una hora de caminata hasta este centro arqueológico, que es el alma del nuevo *tour* ecoarqueológico que promueve la región Junín: el valle de Yanamarca.

El distrito tiene 66 años de fundación. Hace un par de años que sus vecinos construyeron, en trabajo comunal, una rampa de piedra para hacer más fácil la llegada a la cima del centro arqueológico, cuya extensión podría superar los dos kilómetros de diámetro.

Desde las laderas del cerro se pueden ver restos de las tres murallas concéntricas de piedra que ostentaba Tunanmarca. En la cima, mengua el granizo y empieza a dibujarse la vida: vestidos a la usanza de los xauxas, los vecinos del pueblo nos reciben con pututos mientras que una tradicional Tropa Cáceres representa jocosamente a los hombres y mujeres que marcharon y salvaron las honras en la Campaña de la Breña.

Héctor Rivas es uno de los maestros del pueblo y maneja su versión: cuenta que fue Pachacútec y los incas quienes destruyeron Tunanmarca y prohibieron a los xauxas que volvieran a habitar la ciudad, tras una larga pelea que duró 40 días. El entonces alcalde Braulio Tabraj explicaba que ahora que llegan poco a poco algunos grupos de turistas, sobre todo extranjeros, los vecinos de los "cuarteles" (en las provincias jaujinas los barrios toman este nombre) se están alistando y se habilitan casas-hospedajes; además, los jóvenes se preparan para ser guías.

POMACANCHA

El valle de Yanamarca está más alto que el famoso valle del Mantaro y lo constituyen los distritos de la provincia de Jauija: Tunanmarca, Poma Cancha, Marco, Acolla y Janjaillo. Se ubica en la moderna carretera de Jauija a Tarma y en el camino se puede apreciar la laguna de Tragadero.



Otro punto del recorrido es Pomacancha, distrito colindante con Tunanmarca. Su nombre significa en quechua "Tierra de Pumas". Lo bendice el río Molino. El paisaje es de campos marrones; son buenas tierras para los cultivos de papas, los cereales y el maíz, dicen. Las casas también están dispuestas a adecuarse para recibir a los visitantes. "Queremos que nos visiten los turistas", nos explica el sentir del pueblo Obduli Flores, funcionaria de la municipalidad.

Llegamos un día de fiesta alrededor de su diminuta y simpática plaza. Ha llegado gente desde los anexos y por los cerros retumba el sonido de la banda. Gente muy servicial los pomacanchinos. Seguimos escalando, una media hora más por una trocha que hace saltar los riñones, aunque un letreiro asegura que este año habrá rehabilitación de la vía. En el anexo de Cachi-Cachi, que antes fue hacienda ganadera, ahora los campesinos quieren apostar por el turismo. A pie o a ca-



OTROS ATRACTIVOS

Janjaillo vivencial. El distrito de Janjaillo, a más de 3,800 metros sobre el nivel del mar, desarrolla una propuesta de "turismo vivencial" donde los visitantes pueden compartir con ellos sus vivencias para aprovechar la bosta de los animales con el fin de convertirla en gas natural, así como su programa de "viviendas mejoradas"; su riego por aspersión; su sistema ruso de agua potable.

Músicos y Cápac Ñan. El distrito de Acolla es considerado "tierra de músicos", la segunda actividad económica en importancia luego de la agricultura, y es famosa por sus bandas típicas formadas aquí. Además, cruza parte de su área el famoso Cápac Ñan o "Camino Inca",

construido por los xauxas. Además, poseen el río Yanamarca, que desemboca en un pantano a donde llegan únicas especies de aves migratorias y una gastronomía en la que sobresalen la "chiclla", "el patache" y la "pachamanca".

Laguna de Tragadero. Principal atractivo ecoturístico del valle y anexo al distrito de Marco, la laguna Tragadero se alimenta de las aguas del río Yanamarca. Viven en esta área diversas especies, como las parihuanas, los patos silvestres, garzas, las "jijaras", las garzas negras, entre otros. Además, sirve para el pastoreo de los vacunos.

"TUNANMARCA SE HALLA SOBRE LA CIMA DEL POJUIPUQUIO, A MÁS DE 3,400 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR.

ballo, que facilitan los campesinos, se va a sus alturas, a más de 3,900 metros sobre el nivel del mar, donde se encuentran los restos arqueológicos de Auquimalca, también de la cultura de los hatun xauxas.

EL PUEBLO DE LOS VIEJOS

En Auquimalca, las ventanas de las chullpas se dirigen hacia el nevado tutelar Huaytapallana y a la salida del Sol. Son

cientos de chullpas. Algunas de dos pisos; aquí vivían los xauxas junto a sus muertos, sus "auquis", que llegaban a vivir hasta más de cien años, dice su leyenda.

A este complejo se le conoce como "el pueblo de los sabios". El profesor Eusebio Aguirre es un sacerdote andino de 70 años de edad, lleva cuatro décadas recorriendo el valle de los Xauxas haciendo pagos a la tierra. Con él chacchamos coca y tomamos chicha. Estas chullpas de los xauxas corrieron igual suerte que las de Tunanmarca, fueron destruidas por los incas cuando finalmente pudieron entrar.

Los encargados del proyecto del valle de Yanamarca explican que el plan incluye también invertir en la excavación y estudio de los diversos complejos arqueológicos; todavía este valle tiene mucho por ofrecer. Esto es solo el inicio de otra historia.



Los fines de semana, las playas de Lima, en especial las de la Costa Verde, se convierten en escenarios colmados de veraneantes unidos por la arena, el agua y por costumbres que afloran en cada metro de playa, trazando líneas invisibles para la cocina, el comedor, la piscina y hasta el bar. Todo con vista al mar.

VIVENCIAS EN LAS PLAYAS DE LA COSTA VERDE

Frescura marina



PLAYAS

Lunes 31 de enero de 2011 • 9



FOTOS: PIERO VARGAS



ARTISTA LIMEÑO DIFUNDE RITMOS PERUANOS EN EUROPA

Solito se jaranea

Con guitarra, cajón y matices contemporáneos, Kike Bracamonte trata de lograr que la música afroperuana sea tan conocida en Europa como lo es la salsa o el merengue. Él acaba de editar su segundo disco y se dispone a continuar mostrando su propuesta en Europa ante oídos aún no subyugados por los sonidos de nuestra tierra.

ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ MENDOZA /
FOTOS: CÉSAR GARCÍA

Encontró en la música un camino para continuar soñando. Kike Bracamonte, al igual que tantos compatriotas, viajó a Europa buscando un futuro mejor, pero sin trincar su pasión: aquella que lo había llevado a iniciar una carrera en peñas criollas de San Martín de Porres y Barranco. Ahora, 19 años después de emigrar, él muestra su talento en escenarios europeos, y tiene la intención de seguir difundiendo con ahínco los ritmos afroperuanos.

"Quiero que nuestra música sea conocida, pero para ello no puede quedarse en sus raíces", nos dice. "Estamos en el siglo XXI, y creo que no puedo vender música peruana hecha con una sola guitarra y un cajón", añade.

Bracamonte está en Lima para promocionar *Amor Peruano*, su segundo disco. La decena de canciones incluidas en este CD, producido y arreglado por Tito Manrique (guitarrista de Eva Ayllón), incluye varios clásicos afroperuanos y criollos en los que guitarras y cajones comparten espacio con arreglos e instrumentos destinados a darle un matiz contemporáneo a todo el acabado sonoro.

"La música afroperuana es la que tiene más posibilidades de gustar, pues es muy festiva", dice el cantante y compositor, quien, además de actuar para auditorios formados mayoritariamente por emigrantes peruanos o latinoamericanos, también lo ha hecho para los mismos españoles.

Estos últimos -dice- aceptan con gusto este tipo de sonido "porque es algo nuevo para ellos". De allí que insista en su afán por difundir esta propuesta artística, para tratar de exponerla en la magnitud en que se promocionan en España géneros como la salsa, el merengue y la bachata.

Por lo demás, su producción discográfica también tiene todo lo necesario para atraer al público peruano, gracias a la participación de notorios exponentes del género, como Pepe Vásquez o el recordado Arturo 'Zambo' Cavero.

"Al maestro Cavero queríamos llevarlo a España para hacer conciertos, pero lamentablemente falleció", dice Bracamonte. Esa circunstancia fue la que lo hizo, finalmente, invitar a José de la Cruz, más conocido como Guajaja, a realizar *shows* en Madrid,



**"LA MÚSICA AFROPERUANA
ES LA QUE TIENE MÁS
POSIBILIDADES DE GUSTAR,
PUES ES MUY FESTIVA"**

Barcelona, Roma y Milán. Precisamente, él acompañó a Kike en su única presentación de esta temporada en Lima, el jueves pasado. Ambos comparten la intención de hacer que nuestra música sea asequible a los oídos jóvenes. "Eso es lo que hay que hacer para que siga vigente", indica.

En su segundo disco, el músico incluye dos piezas de su autoría. 'Átame a tu mente' es un landó romántico, cuyo sutil encanto le hizo ganar el primer premio del concurso musical organizado por la empresa Claro. 'Amor peruano' -su otra composición- es un vals encantador, que describe el romance entre un compatriota emigrante -a quien el tiempo y el entorno ha hecho atenuar parte de su idiosincrasia y modismos- que, de pronto, se topa con una chica limeña, enamorándose de su forma de ser, pero también de su peruanidad; es decir, de esa suma de rasgos diversos que hasta el más escéptico llega a extrañar cuando se encuentra en tierra ajena.



REGRESA COMO EL AVE FÉNIX

La vieja canción costeña

La perseverancia e ingenuidad de algunos “locos” amantes de la canción costeña del Perú está produciendo el milagro de revivir lo que se pensaba era imposible –personalmente opinaba que no había remedio– y confieso que me equivoqué. Subestimé el poder de recuperación de su gente y las ganas de nuestros jóvenes, que al desconocer que era imposible, lo están consiguiendo.

Como si fuera un ejército de resistencia –sin uniforme–, utilizando solo sus guitarras, voces y corazones, ellos vienen luchando, imitando a las tropas de don Andrés Avelino Cáceres, que jamás se dieron por vencidas.

Cada día somos más los defensores de nuestra vieja canción; claro que es imposible que vuelva a estar en el sitio de antaño. El abandono que sufrió le dejó feas cicatrices. Pero está vivo su recuerdo y es conmovedor. Los criollos somos una extraña y rica mezcla de antiguas culturas nativas y extranjeras, creadores de ese sentimiento tan sabroso –como un tacu tacu– que no se deja silenciar.

Y es que el pasado no desaparece, sencillamente se transforma en presente. Prefiero decir “canción costeña”, porque considero que son eminentemente costeños: el valse, la polca, el tondero, la marinera norteña y limeña. El festejo, totalmente tropicalizado, sigue otro rumbo, lleno de percusión, prácticamente sin letra.

Los presentadores repiten teorías de viejos criollos, olvidando decir la fuente, pero varias de estas anteriores propuestas ya fueron superadas por los mismos autores. Es el caso de la palabra negroide, que por muchos años sostuve, no existía, porque no conocía ni blancoide ni “choloide”, pero me rectifiqué hace dos décadas más o menos; “negroide” significa “al estilo del negro”, entonces los festejos hechos por Eduardo Márquez Talledo, Filomeno Ormeño, Alcides Carreño, entre otros no afrodescendientes, pueden considerarse como tales.

La nueva sangre, llena de proyectos, no solo basa su trabajo en sus sueños; se está preparando académicamente, complementándolo con la sabiduría popular de los experimentados cantores de los cuatro tradicionales



barrios de Lima.

Las reuniones entre sociólogos, antropólogos, sicólogos, educadores, musicólogos, literatos, pintores, alrededor del “llanto de las uvas” embotellado, para hablar sobre el origen de algún poema o recordar canciones hermosas y a sus creadores, cada día son más frecuentes. Mención merecen las reuniones en casa de Wendor Salgado, donde cada estudiante nacional o extranjero tiene como parada obligatoria La Catedral, lugar donde para cantar los asistentes deben aprobar la obra musical; no se canta cualquier cosa.

Como diría Felipe Pinglo Alva, “la guar-

dia vieja son los muchachos de ayer” para después sentenciar: “A los nuevos bohemios entrego mi pendón, para que lo conserven y siempre hagan flamear, celosos de su barrio y de su tradición”. Y es que el futuro de nuestra canción depende mucho de la “guardia joven”; en este sentido, cada centro musical debe convertirse en centro de estudios y buscar la colaboración de científicos. Solo en esa forma podremos conservar transformando o transformar conservando lo mejor. Pero siempre atentos a los cambios sociales, el artista debe de estar de acuerdo con su época. A seguir trabajando.

“LA NUEVA SANGRE, LLENA DE PROYECTOS, NO SOLO BASA SU TRABAJO EN SUS SUEÑOS; SE ESTÁ PREPARANDO ACADÉMICAMENTE, COMPLEMENTÁNDOLO CON LA SABIDURÍA POPULAR DE LOS EXPERIMENTADOS CANTORES DE LOS CUATRO TRADICIONALES BARRIOS DE LIMA.”



EL ROCK CON TIJERAS DE LA SARITA

Fusión sicodélica

La música andina y el *rock* se fusionan para rendir homenaje al escritor José María Arguedas, en una noche cargada de emoción, misticismo y efervescencia.

ESCRIBE: RUBÉN YARANGA MORÁN
FOTOS: VIDAL TARQUI

Viernes 21 a las 19:10 horas. Avenida Bolivia 532, Breña. Allí es la cita. A las 20:30 horas aparece La Sarita. Las instalaciones están llenas y el público ha calentado los motores con la presentación del centro cultural Aduni, que durante 70 minutos ha deleitado con huainos, sayas, carnava-litos y cumbias. La alegría del baile ha capturado a los jóvenes, atraídos por el homenaje a José María Arguedas y también por la novedosa propuesta musical del grupo limeño.

Allí están y esperan el momento, vibran, sus ojos están impacientes por ver y sus oídos acechantes, como antenas,

aguardan la grata señal, esa música que hermana lo urbano, el *rock*, con la fuerza telúrica del Ande y la vibración alegre y juguetona que brota del corazón de la selva. Dará su discurso la música y no existirán oídos ni cuerpos desatentos.

La voz del presentador se deja oír y expresa en palabras menos o más la trayectoria musical de La Sarita: formado hace catorce años. Nacido de la ruptura de Los Mojarras. Se ha presentado en Finlandia, Suiza, Colombia, México y Brasil, con gran suceso. Ha grabado las producciones: *Más poder*, *Danza la raza*, *La gran sangre* y *Mamacha Simona*. Este es a grandes rasgos la hoja de vida de la agrupación que integran Martín Choy (guitarra), Renato Briones (bajo), Paul Paredes (teclado), Marino Marcacuzco (violín andino), Henry Condori

(arpa andina), Dante Oliveros (percusión), Carlos Claro (batería), Demer Ramírez (flauta), Carlos Saire y Julio Salaverry (danzantes de tijera) y Julio Pérez (voz).

No hay que hacerla larga y al grano: Luces, música, que es acción, que a eso ha venido el público. El que espera, desespera y eso le pasa al público, hasta que el silencio es herido desde el instante en que la mano de Marino Marcacuzco toma el arco para rasgar las cuerdas de su pequeña caja musical, el violín, y el asunto toma otro color, el de la música; y al violín le sigue el arpa de Henry Condori, que borda en el aire y toma por asalto los oídos del respetable, que se estremece ante esta ofrenda para quien cumple centenaria vida en la memoria del pueblo que tanto quiso: José María Arguedas.

"Lorochay" se escucha y retumba en las cuatro paredes del recinto educativo Hermano Anselmo María. A esta sangre musical se une el sonido de la ciudad, se junta y la música suena nueva y fresca. Violín, arpa, guitarra, batería, teclados, percusión y la voz de Julio Pérez sacan de su letargo al público, que se entrega sin condiciones.

Auténtico el sentir de la ofrenda e igual el desborde de los presentes. El pago a esa entrega es con creces, y se palpa en el baile que se improvisa y siempre acompaña a las actuaciones de La Sarita: el pogueo del público. Si no lo hay, no hay sentir. Es el DNI de esta clase de conciertos. La pechada, pecho contra pecho. Hombro contra hombro. Uno que otro participante sale disparado, o unos lentes que vuelan como ojos desorbitados y son pisoteados por los enervorizados bailarines.

La letra de "Cariñito", en la voz de Julio Pérez, invita al público a que demuestre su atrevimiento canoro, bien o mal, el asunto es divertirse, y nadie más para cumplir esa misión que Julio, incitador, que sabe sacar lo mejor de sí al público: que canta y hace olas. "Lloro por quererte, por amarte y por desearte... ¡Ay cariño! ¡Ay mi vida!...". Excelente interpretación que escapa a lo estándar, que para eso sirven los conciertos: mostrar las bondades de los músicos.

Así, Martín Choy dice yo mismo "choy" en la guitarra y verdad que no hay refutación que valga. Es él. Y no le queda a la zaga su acompañante, Renato Briones, pues este tiene también lo suyo en el bajo: calidad premiun. Amorosa ejecución de esa cumbia llamada "Cariñito", que recibe el aplauso de los jóvenes que se entregan, porque saben valorar cuándo un espectáculo es bueno.

"La agonía de Rasu Niti" permite otra vez el lucimiento del violín de Marino Marcacuzco y el arpa de Henry Condori y las habilidades técnicas de los danzaq Carlos Saire y Julio Salaverry. Espectáculo colectivo y colorido. Todos participan y el resultado es óptimo en la música, danza, luces y efectos especiales. Y un dinámico y atento Julio Pérez, quien –además de cantar y ejecutar saltos– anima al público para que esté enchufado.

Se escucha al público que solicita al grupo que cante "Guachimán", "Más poder". Eso vendrá más adelante, pues la noche es joven, pero no tanta y en este verano se evidencia. El sonido de la flauta se escapa de los labios de Demer Ramírez, alegre, contagiante, ese sonido con sabor a selva y gusto a refrescante cocona. Un Demer, trajeado a la usanza de la selva, la rompe y levanta al público. No solo el *rock*, no solo el huaino, la selva tiene su sitio y lo reclama con derecho de



SIMBIOSIS. La apuesta del rock de La Sarita y la música andina con sus violines y danzantes de tijeras encandila a los jóvenes, ávidos por una propuesta nueva, libre y pura que mezcle los sonidos de las tendencias actuales con la fuerza telúrica de los andes, capaces de hacer bailar y hasta delirar a los fanáticos de la banda urbana.

ritmo. A bailar se ha dicho. Julio Pérez parece agitador social y llama a las masas a sublevarse contra la modorra. El movimiento tiene muchas formas de expresarse. El "desparanpampingule", el desmadre, como lo llamarían los mexicanos. Un pequeño desborde social.

Los pedidos se hacen realidad. Empieza el momento de "Guachimán". Julio Pérez entona con potente voz las primeras letras: Centinela de las noches, me dicen el guachimán / mi deber es ver los coches de un barrio residencial / soy testigo de indecencias de manera muy casual, / el guardián de confidencias, terapeuta nocturnal /... El despertar de las masas aparece de nuevo con danza en la que los pechos y los hombros se topan con violencia. Es una forma de manifestar

su aceptación del espectáculo y es el lugar común.

El grupo está feliz de saber que su propuesta ha calado hondo entre los jóvenes y no tan jóvenes, que saben que esta propuesta de La Sarita es honesta y merece ser apoyada. Sigue "Más poder", todo el entusiasmo es incontenible y no se reprime. La música ha logrado su cometido, rendir tributo a un gran hombre, José María Arguedas, por intermedio de un hermoso mestizaje musical de La Sarita. Todas las sangres presentes, los zorros de arriba algunos y los de abajo también. La celebración continuó y si quiere saber más, pregúntele a la noche que ella sabe a qué hora acabó y cómo. Todos contentos, y de seguro que esté donde esté, José María Arguedas está muy agradecido a La Sarita, pues siempre lo fue.

ZONA ARQUEOLÓGICA DE SECHÍN

El secreto de las piedras

Un manto de misterio rodea las colosales pirámides de piedra grabadas de figuras humanas que se encuentran en un sitio arqueológico cercano a la ciudad de Casma. Descubiertos por Julio C. Tello en 1937, los grabados persisten en mantener ese lado oculto de los fieros guerreros o de los enigmáticos sacerdotes que gobernaron esta cultura preíncá.

ESCRIBE Y FOTOS: ROLLY VALDIVIA

Nadie por aquí. Nadie por allá. Nadie por ningún lado. Como si un mago o fascinador prodigioso, hubiera consumado un conjuro infalible en las salas de ese museo con réplicas y tesoros de tiempos formativos; y, en las cercanías de ese templo o palacio formidable, en el que unos guerreros o sacerdotes tatuados en piedra degüellan a vencidos o sacrificados con aterradora maestría.

Pero el artificio como que está extendiéndose demasiado. Ya es hora de que alguien reaparezca o aparezca –con perdón de la casi redundancia– en esta mañana de “soleada soledad” –uy, otra vez pido su indulgencia–, pero así estaban las cosas y estando así –al tercer perdón va la vencida– no se podía ingresar como es debido en el complejo arqueológico de Sechín.

De forma indebida sí que se podía –y dale con escribir palabras similares–. Facilito hubiera sido colarse y conocerlo todo gratis, aprovechando el descuido, la ausencia de investigadores, guardianes, turistas y hasta de los perros sin pelo o, mejor dicho, calatos –y, quizá por eso, bien peruanos– que suelen afincarse en las huacas costeñas desde siempre.

Y ya no pido perdón ni indulgencia por las redundancias. Solo pido que alguien llegue pronto. ¡Ahora!..., para dejar de pensar en magos y fascinadores, en conjuros consumados y artificios que se alargan. Sí ¡ahora!..., para pensar únicamente en el legado Sechín, pueblo que se afincó entre el desierto y el mar hace miles de años, cuando las semillas culturales empezaban a sembrarse en el antiguo Perú.

Antes de los incas y de los chimús, de los waris y los mochicas, de los paracas y los chavines, ellos erigieron paredes de piedra y adobe en las faldas del cerro Laguna, grabaron figuras humanas en muros colosales e inquietantes que, desde su



descubrimiento en 1937 por el padre de la arqueología peruana, Julio C. Tello, siguen envueltos por un halo de misterios.

Un misterio que por el momento no pretendo resolver. Me preocupa otra enigma: por qué no hay nadie aquí, si es domingo, si es verano, si estoy a cinco kilómetros de la iluminada Casma (Áncash), a solo unos cuantos metros de la carretera que une a esta ciudad con Huaraz, y a no mucha distancia del kilómetro 371 de la Panamericana, la vía serpenteante que viene desde Lima y se extiende hasta Tumbes.

Pienso. Especulo. Nada me convence. Mis hipótesis son un disparate –se fueron a la ciudad por un cebiche de pato, enrumbaron hacia el mar de la Gramita, cerca de las Aldas, otro vestigio histórico, o se marcharon al observatorio solar preincaico de Chankillo–. No me convenzo. Sigo pensando. ¿Y si ingreso? ¿Y si aprovecho las ausencias? ¿Y si paseo por las zonas prohibidas que siempre hay en las huacas?

Las disquisiciones bajo el sol terminarían por afectarme. Ya que después de la idea de “colarme” –que relumbró como un flash



“ROSTROS QUE EXPRESAN DOLOR. RESTOS HUMANOS DESPERDIGADOS: CRÁNEOS, BRAZOS, PIERNAS, VÍSCERAS. EL MURAL IMPACTA E IMPRESIONA. AHORA SÍ QUISIERAS RESOLVER EL MISTERIO, SABER CON CERTEZA QUIÉNES ERAN ESOS HOMBRES GRANDIOSOS REPRESENTADOS SIEMPRE DE PERFIL Y QUE LLEVAN EN SUS MANOS UN BÁCULO O ARMA Y EN SUS CABEZAS UN SOMBRERO TRAPEZOIDAL”.

mientras observaba unas inmensas tinajas precolombinas— se me ocurrió lo del mago y el conjuro y como me encontraba tan desesperado por ver de cerca esas artísticas y cruentas figuras humanas talladas en piedra, recité algunas fórmulas mágicas para romper el supuesto hechizo.

Fue inútil. No conseguí nada con el gastado abracadabra pataa de cabra. Más efectivo, aunque eso sí, muy distante de cualquier esencia mágica, fue el vibrante chirrear de un mototaxi, de esos que cobran cuatro o cinco soles desde Casma. Su aparición deslió el problema. Apareció gente por aquí y por allá. También los perros calatos que vaya uno a saber adónde se habían ido.

GUERREROS EN PIEDRA

Tengo mi entrada. Seis soles. No soy un “colado”. Ni en las dos salas del museo regional Max Uhle ni en los recintos a

campo abierto de Sechín. Veo los vestigios de diversas culturas: cerámicas, restos momificados, réplicas de las representaciones halladas en Moxeque, otro templo de la región. Luego, camino frente a las paredes en las que están esculpidas las imágenes de hombres poderosos, de hombres que sufren.

Rostros que expresan dolor. Restos humanos desperdigados: cráneos, brazos, piernas, vísceras. El mural impacta e impresiona. Ahora sí quisieras resolver el misterio, saber con certeza quiénes eran esos hombres grandiosos representados siempre de perfil y que llevan en sus manos un báculo o arma y en sus cabezas un sombrero trapezoidal.

Acaso son los vencedores de una batalla de conquista o los aplacadores de una rebelión. O son sacerdotes que honraban a sus dioses con sacrificios sanguinarios. Nadie lo sabe con certeza. Incluso, hay opiniones contrarias, voces que aseguran que no es ni lo uno ni lo otro, que los grabados de Sechín

son una representación de los conocimientos en anatomía y disección, alcanzados por aquellos hombres milenarios.

La teoría fue planteada por el médico Víctor Paredes Ruiz, allá por la década de 1970. Después de estudiar con detenimiento cada uno de los petroglifos, el galeno llegaría a esta conclusión: aquellos personajes no eran los líderes de un ejército implacable, sino sacerdotes que auscultaban el interior del cuerpo humano con fines científicos.

No sé en qué creer. Sigo parado frente a los muros, tratando de identificar qué representa cada una de sus tallas. Son muchas. Centenares de imágenes. Y veo brazos sin cuerpos, ojos fuera de sus cuencas y hasta corazones arrancados del pecho. Una columna vertebral. Una pelvis. Muchas cabezas. Una de ellas parece llorar. Cada vez estoy más confundido y admirado.

Renuncio a develar el misterio. No me importa si son sacerdotes, guerreros o médicos. Me basta con saber que están allí, a los lados de un templo o palacio de adobe cónico al que no se puede acceder, del que sólo se aprecia su portada, sus escalinatas, la disposición de sus recintos. Mi curiosidad aumenta, crece, se desborda..., pero soy respetuoso.

No voy más allá. Me quedó afuera, a la sombra de un pequeño bosque de algarrobos, escribiendo el texto repleto de redundancias que ustedes acaban de leer, y, por las cuales, les ofrezco disculpas una vez más.

MODESTO MONTOYA

“No se gana pero se goza”

Agazapado en su curiosidad, el físico nuclear Modesto Montoya Zavaleta ha desarrollado desde niño ese extraño amor por la ciencia, pero no solo por la investigación sino también por su promoción y lo hace desde el Ceplan, TV-Perú y como organizador del ECI- 2011.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA
CARICATURA: TITO PIQUÉ ROMERO

¿Qué certeza le ha dado la ciencia?

–Ninguna. La ciencia es una actividad de duda y curiosidad. De experimentación. Me permite no ser engañado. Solo se acepta lo comprobable.

¿La curiosidad es genética?

–Hay una parte genética. En mi caso, por el lado de los Montoya. Me han explicado que el apellido tiene origen judío.

La curiosidad es vital...

–Bueno, a mí la curiosidad me colocó en peligro de muerte varias veces...

¿Tiene alma felina..?

–Tengo la curiosidad del gato, pero no necesariamente la vida (risas) Una vez casi me vuelo un dedo por hacer un experimento en el taller de mi papá. Otra, me quemé con el agua por hacer un ensayo con el primus ¡Felizmente, eso no mató mi curiosidad!

Si no tiene alma felina, ¿qué alma tiene?

–Alma curiosa. A veces le pido el celular a una chica, y ella me dice: ¿por qué me lo pide? Por curiosidad, le respondo.

¿Qué creencia peruana le parece absurda?

–Hasta ahora, no entiendo cómo el Perú se ha convertido en católico si se le impuso. Recuerde la extirpación de idolatrías, la Santa Inquisición. Si ahora nadie la impone, ¿por qué no recuperamos nuestra cosmovisión andina?

¿Es difícil ser científico y funcionario público?

–Si uno es científico y funcionario público tiene ventajas y desventajas. La primera, es que no tengo competencia, pues la Ley de Presupuesto de la República prohíbe el ingreso de nueva gente, o sea que nadie me va a poder reemplazar; y para haraganes como yo, nos podemos pasar la vida sin hacer mucho y no nos pasa nada (risas). La desventaja: está prohibido ascender.

¿Y la sensación de ser irremplazable qué le produce?

–A mi edad, sigo siendo único (risas), tengo 62 años ¡Imá-gínesse!

¿Es un científico ambicioso?

–Sí, pero soy de la generación de los 60, del idealismo, los hippies, los guerrilleros, de los que daban la vida por su país. Pero también pertenezco a una cultura andina, que me la transmitió mi madre, fanáticamente arraigada a su tierra, Salpo. Cuando mi papá nos llevó a Chimbote, solo estuvimos tres años porque ella se regresó conmigo.

¿No ha hecho investigaciones fuera del país por esa razón?

–Así es. Le explico. Como no había secundaria en Salpo, estudié en Chimbote. Allí, no existía universidad, y me fui a Lima, y cada vez que visitaba a mi madre me hablaba de su campo, su chacra. He bebido de una raíz de la que no he podido separarme.

Eso explica por qué no salió del Perú...

–Decidí en un momento de mi vida, al regresar de Francia en 1982, promover la ciencia en el Perú, que los científicos tuvieran reconocimiento. Ese fue mi plan de vida. Por eso no me dedico 100 por ciento a la investigación, sino a instalar el espíritu científico aquí.

¿Por eso está en Ceplan?

–Sí. Ojo que he sido destacado del IPEN al Ceplan. En este momento estamos elaborando metas que cumplir a 2021, en todos los campos. Uno de ellos es la ciencia y tecnología. No he cambiado de camiseta. Tengo la de la ciencia, del Perú, y no viajo mucho, salvo para algunas conferencias internacionales de física nuclear y aplicaciones.

¿Hacer ciencia es un apostolado..?

–Es una palabra rara. El que hace ciencia en el Perú es porque le gusta hacerlo: “No se gana pero se goza”. Yo no sufro, ni mis amigos. A decir verdad, el científico no sufre nunca. Hay tantas posibilidades en el mundo que si no está contento acá, se va.

¿Cuál ha sido su mayor placer?

–El más grande que he tenido en mi vida, a los 9 años, cuando descubrí cómo la luz del Sol al ingresar por el hueco de una pared, se proyectaba en la otra. Se lo conté al director, pero los niños se rieron. Me di cuenta de que la mayoría no estaba capacitada para entender lo que había hecho. ¡Fue extraordinario!

¿Se sentía un niño especial?

–¡Por supuesto! Nadie a mi alrededor me podía comprender. Empecé a ver cosas que nadie veía. Eso me producía felicidad.

